

popule meus

Musical score for 'popule meus'. The score is written for Soprano and Tenor (Sopr. & Ten.), Contralto (Cont.), and Piano. The lyrics are: 'Po - pu - le me - us Quid fe - ci ti - bi, res - pon - de mihi?'. The piano part includes dynamic markings: *ff*, *mf*, and *p*. The score is in a key with two flats and a 3/4 time signature.

SIEMPRE amó nuestra gente las cosas bellas de la vida; así no es de extrañar que en 1591 el Ayuntamiento de Caracas acordara contribuir con 50 pesos anuales al sostenimiento de una escuela donde Luis Cárdenas de Saavedra enseñara el *canto llano*; que en 1725, al inaugurarse la Real y Pontificia Universidad de Santiago de León, se confiara a Francisco Pérez Camacho una cátedra de música; y que en 1775 el Padre Sojo, progresista e ilustrado, fundara, bajo la dirección de Juan Manuel Olivares, una Academia en la cual, bajo las arboledas de *La Floresta* y *Blandín*, los Isavas y Gallardos, los Landaetas y Villalobos, los Pereiras y Pompas, los Carreños y Monteros unían la voz de sus instrumentos al canto de las aves.

De la Academia del Padre Sojo salió José Angel Lamas, cuyo recuerdo perdura en los anales del arte musical venezolano por una obra cuyo origen es el siguiente:

El año 1806 eran exiguos los recursos de que disponía la Metropolitana para celebrar las festividades de la Semana Mayor. Lastimado Lamas de aquella pobreza concibió la idea de reunir algunos de sus colegas e interesarlos en el propósito de componer y ejecutar las piezas que fueran necesarias para servir en la Catedral los oficios del Jueves y del Viernes Santos. No se mostraron reacios los compañeros

loable intento, sino antes bien se apresuraron a tomar parte en la fervorosa justa. Lamas, Carreño y Colón fueron escogidos para escribir las composiciones sagradas, y en la alteza de sus sentimientos encontraron numen propicio para crear tres obras maestras: Carreño, *La Oración en el Huerto*; Colón, *el Pésame a la Virgen*; y Lamas el *Popule meus*, que, como dice Felipe Tejera, cuando resuena bajo la bóveda sagrada, obliga a que todas las miradas se vuelvan al coro, todas las rodillas se inclinen y todos los corazones se anonaden poseídos y consternados

por el supremo dolor que allí se lamenta, como si sobre aquel lugar se hallara Job, elevando a Jehová el inaudito apóstrofe de su alma atribulada.

Se dice que el Cabildo gratificó a Lamas con cuatro reales. El hecho puede no ser cierto, pero lo efectivo es que murió en pobreza rayana a la miseria. Así lo atestiguó la partida de entierro encontrada en los archivos de la iglesia de San Pablo, donde fué enterrado. No se suicidó como han dicho sus biógrafos: bastóle para morir el rigor de la existencia; como le valió para tener vida inmortal el momento de sublime inspiración en que fijó en el pentagrama las notas del *Popule meus*, que en días solemnes resuenan poderosas en nuestra vieja Catedral.

JOSE E. MACHADO ✓